

MIRADAS

a la Arquitectura Popular en Castilla y León



FONDO FOTOGRAFICO
CARLOS FLORES

MIRADAS

a la Arquitectura Popular en Castilla y León

Edición

Museo Etnográfico de Castilla y León

Coordinación y selección de fotografías

Emilio Ruiz Trueba

Fotografías

Carlos Flores

Textos

Carlos Flores

Emilio Ruiz Trueba

Corrección de textos

Eva Belén Carro Carbajal

Maquetación y diseño

Luis Vincent

Impresión

DE LA IGLESIA Impresores (Zamora)

ISBN: 978-84-92572-92-2

Depósito legal: ZA 123-2020

Índice

MIRADAS A LA ARQUITECTURA POPULAR. FONDO FOTOGRÁFICO
CARLOS FLORES 5

CARLOS FLORES: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS INVARIANTES
EN RELACIÓN CON LA ARQUITECTURA POPULAR 11

MIRADAS A LA ARQUITECTURA POPULAR EN CASTILLA Y LEÓN

ÁVILA..... 18

BURGOS..... 38

LEÓN..... 54

PALENCIA 68

SALAMANCA..... 80

SEGOVIA..... 98

SORIA..... 114

VALLADOLID..... 130

ZAMORA..... 146

ÍNDICE

CATÁLOGO



Peñafiel (Valladolid), 1974

Fondo fotográfico Carlos Flores

Emilio Ruiz Trueba

Bibliotecario del Museo Etnográfico de Castilla y León

No era fácil advertir en la segunda mitad de la década de los años sesenta la importancia de fotografiar y documentar la arquitectura popular en España. Y no era fácil, más que nada, porque en esas fechas la tendencia era borrar el pasado y dejarse llevar por el desarrollismo económico y social que se primaba desde el régimen imperante. La industrialización provocada por los Planes de Desarrollo requería mano de obra, lo que provocó el abandono del medio rural y una migración masiva hacia las ciudades. A la vez, la incipiente *turistificación* de España generó el mismo efecto en las zonas de costa. Todo esto, obviamente, tuvo un fuerte impacto en la arquitectura popular, bien desde el abandono absoluto de construcciones ganaderas y auxiliares, bien desde la demolición pura y dura de la arquitectura civil doméstica para construir algo más acorde al modo social y arquitectónico imperante.

Es ahí donde radica la importancia que para el *Museo Etnográfico de Castilla y León* tiene contar con esta extensa colección de fotografías tomadas por el arquitecto Carlos Flores. Son miles de imágenes que se corresponden con miles de kilómetros recorridos por toda la geografía española durante más de una década (1963-1975), documentando una arquitectura en vías de extinción.

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que fue Carlos Flores quien con su trabajo y su particular mirada guardó y rescató para la memoria colectiva un patrimonio que en parte pervive gracias a su trabajo y al de María Teresa Pazos García, su mujer, quien además de acompañar a Flores durante largas y extenuantes jornadas de viaje, ora acompañando ora conduciendo, se ocupó de localizar geográfica y cronológicamente cada una de las imágenes, un trabajo sin el que hubiera sido absolutamente imposible tener este fondo fotográfico perfectamente clasificado como ahora está.

Carlos Flores¹ (Cuenca, 1928), doctor arquitecto, profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, estudioso inquieto y autor de un sinfín de publicaciones en torno a diferentes movimientos arquitectónicos (arquitectura contemporánea, modernismo catalán, etc.), dejó para la historia la que sin duda es obra clave en la arquitectura popular de nuestro país: *Arquitectura popular española*, cinco volúmenes magníficamente publicados en 1973 por la editorial Aguilar y que hoy siguen siendo objeto de estudio y casi de culto entre todos los amantes de la arquitectura más apejada al terreno.

1. Para más información sobre la vida y obra de Carlos Flores, así como un exhaustivo análisis sobre el trabajo de Flores, recomendamos el magnífico texto escrito por Ana Asensio Rodríguez en *Miradas a la arquitectura popular en España. Colección fotográfica de Carlos Flores*. Museo Etnográfico de Castilla y León, 2017.



María Teresa Pazos, fundamental en la vida y obra de Carlos Flores, acompañada de sus hijos

En este magno proyecto editorial Flores ya apunta algunas de las ideas principales sobre la arquitectura popular que se repiten de modo invariable en esta «arquitectura sin arquitectos»². Muchos años después, en 2007, Flores amplía y profundiza en estas ideas arquetípicas con la publicación del opúsculo *Algunas características invariantes en relación con*

2. *Arquitectura sin arquitectos* es el título de la exposición comisariada por Bernard Rudofsky en el MoMA de Nueva York en el año 1964 y de una publicación homónima en la que Rudofsky introduce al lector en esa arquitectura popular no producida por especialistas sino por la actividad productiva y natural de los pueblos.

la *arquitectura popular*³, breve texto difícil de encontrar en el que dejó escrito veintiséis puntos que definen, en su opinión, la arquitectura popular. Es curioso observar cómo muchas de estas ideas apuntadas ya en la publicación de 1973 y estructuradas y sistematizadas en 2007 son hoy plenamente vigentes y forman parte de nuestro lenguaje diario, ya no solo en lo que a la arquitectura se refiere, sino casi como una forma de vida. Así, conceptos como sostenibilidad, bioarquitectura, autosuficiencia energética, respeto por el entorno, materiales de proximidad y/o provenientes de la naturaleza están plenamente definidos desde hace décadas en la obra literaria de Flores.

Motivados por la plena vigencia del texto y por la práctica imposibilidad de encontrarlo, hemos creído oportuno reproducir en esta segunda publicación que el *Etnográfico* dedica al fondo fotográfico de Flores este breve pero delicioso y sustancioso escrito con las que son, a su juicio, las características invariantes de la arquitectura popular.

Esta monumental obra en cinco volúmenes, en su conjunto, no deja de ser un trabajo de arquitecto enfocado plenamente en su disciplina profesional, influida y obligada por la analítica de la interpretación arquitectónica, carente por tanto de una interdisciplinariedad que se echa en falta. Así, se aprecia en sus fuentes bibliográficas más la obra de geógrafos y arquitectos que de etnógrafos o antropólogos, que sin duda hubieran dado mucho más valor a la obra. En todo caso, es un trabajo profundamente honesto con la disciplina a la que Carlos Flores ha dedicado su vida.

3. FLORES, C. *Algunas características invariantes en relación con la Arquitectura Popular*, en CAP. Cuadernos de Arquitectura Popular, 0: p. 15-18. Museo Etnográfico de Castilla y León, 2007.

A pesar de esto, la larga tarea de clasificación foto a foto de la colección supuso una oportunidad para conocer en profundidad el archivo fotográfico, dándonos cuenta de los múltiples enfoques etnográficos, antropológicos o sociales desde los que se puede abordar el estudio de este banco de imágenes. Aspectos que permiten efectuar, desde ópticas algo más alejadas de la arquitectónica, provechosos análisis del extenso patrimonio visual que Carlos Flores puso a nuestra disposición.

Y es precisamente en el aspecto más social donde queremos poner el foco en *Miradas a la arquitectura popular en Castilla y León. Fondo fotográfico Carlos Flores*. Sin ser plenamente consciente de ello, a la vez que fotografiaba una arquitectura popular en claro peligro de extinción también registró esa España rural que se despoblaba.

Carlos Flores supo anticipar este proceso y gracias a su inmenso trabajo hoy podemos disfrutar de un fondo fotográfico compuesto por 11.664 fotografías que son fiel reflejo de aquella España en proceso de cambio. Flores, hábil fotógrafo, no solo fue capaz de captar esa decadencia arquitectónica, sino que además supo reflejar magistralmente formas de vida que ya no son más que un recuerdo.

Hoy que la España vaciada se rebela a su suerte, las imágenes tomadas por Carlos Flores en aquellos años resultan ser de ferviente actualidad.



Carlos Flores

Con el propósito de contribuir a la definición y delimitación del concepto arquitectura popular, y a través de un método que pudiera ser considerado como de «aproximaciones sucesivas», se incluyen estas veintiséis puntualizaciones que no pretenden representar ningún tipo de teoría completa y cerrada, sino, muy al contrario, algo que por su propia esencia está demandando ser continuado y completado.

1. Enraizamiento en la tierra y en el pueblo; respuesta, casi siempre inmediata y directa, a las necesidades y posibilidades de sus futuros usuarios y a la tradición histórica y cultural de la zona en que se produce.
2. Adaptación al medio. Gran influencia de los factores fisiográficos y climáticos, sin que por ello represente un «precipitado geográfico».
3. La arquitectura popular rara vez pretende una modificación radical del medio en el que aparece, lo que requeriría recursos que normalmente no se encuentran al alcance del constructor popular.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS INVARIANTES
EN RELACIÓN CON LA ARQUITECTURA POPULAR

4. Ligazón con las tradiciones del entorno respecto de materiales, técnicas constructivas, soluciones plásticas y organización de los espacios interiores.
5. Predominio de un sentido utilitario. Funcionalismo. Economía.
6. Mantenimiento de prototipos con escasas variaciones. Si se da paso a una novedad se hace apoyándose en razones lógicas muy poderosas.
7. Predominio del sentido común. Escaso margen para la frivolidad o la fantasías.
8. Fuerte incidencia de los factores económicos con ahorro en lo posible, pero nunca en aquellos aspectos que a la larga originarían nuevos dispendios.
9. La obligada economía de medios materiales ejerce un efecto positivo al despojar a la arquitectura popular de casi todo aquello que no sea estrictamente necesario; sobriedad y elegancia como resultados habituales.
10. Prudencia, que elimina cualquier preocupación por agotar las posibilidades del material.
11. Sencillez constructiva. La presencia de un problema complejo se resuelve mediante la solución, encadenada, a una serie de problemas simples.
12. Se trata de una arquitectura preindustrial, tanto por lo que se refiere a técnicas como a herramientas y materiales.
13. Enfoque desprejuiciado en relación con los aspectos plásticos. Soluciones de dentro a fuera. Predominio de las razones funcionales.

14. En algunas obras de arquitectura popular pueden detectarse fallos o deficiencias debidos a una falta de formación académica y, en ciertos casos o aspectos, al carácter 'no profesional' de quienes las realizan. Estos fallos pueden no ser solo disculpables, sino representar, incluso, valores positivos al introducir componentes de índole naif que contribuirán a aumentar el atractivo de la obra. Cuando deficiencias semejantes aparecen en el campo de la arquitectura profesional su valoración, por el contrario, no puede ser más que negativa, al poner de manifiesto el desinterés o la incompetencia de quienes las ejecutan.
15. Realización de una obra definitiva que será utilizada por su autor y, seguramente, por sus descendientes. Esta circunstancia elimina cualquier aspecto de provisionalidad.
16. El esfuerzo personal que el hombre dedica a sus obras da lugar a que se establezca entre ambos una cierta 'relación afectiva' de incidencia positiva en el resultado final.
17. La arquitectura popular es, al propio tiempo, una arquitectura de módulo familiar y de conjuntos. Los conjuntos se forman por agregación de células, lo que da como resultado una variedad y vivacidad orgánicas, distintas a la monótona masificación que una repetición ilimitada e indiscriminada llega a producir dentro de la arquitectura profesional.
18. Al no estar referida a una pauta cronológica basada en repertorios formales, la arquitectura popular no puede ser dividida en períodos estilísticos.
19. Dentro de la arquitectura popular, las construcciones auxiliares o secundarias son resueltas, por lo general, con la misma atención, cuidado y entrega que la propia vivienda.

20. La arquitectura popular constituye un fenómeno vivo y no un simple ejercicio de diseño por el que se perciben unos honorarios. Esto induce al arquitecto popular a extender su actuación y su cuidado más allá de los límites estrictos de la casa, preocupándose por cuestiones tantas veces marginadas por el arquitecto profesional. Se tiene en cuenta la proyección exterior de la vivienda: soportales, cobertizos, terrazas, galerías, bancos, poyos, emparrados, etc.
21. La arquitectura popular no es realizada como un objeto de especulación, sino para satisfacer la necesidad de aquel que la promueve, en la mayoría de los casos el propio usuario. A esta circunstancia tal vez haya que atribuir la falta de preocupación por dotar a estas obras de una apariencia que estimule su consumo.
22. La vivienda popular rural constituye un reflejo de la vida del hombre campesino y ha sido ajena, en general, a las ideas de comodidad y confort tal y como ha venido entendiendo la sociedad burguesa. El ámbito popular ha constituido también, durante muchos siglos, la antítesis de lo que representa nuestra actual sociedad de consumo. El hecho de consumir queda reducido en él a unos mínimos de primera necesidad. Cada objeto no solo es empleado al máximo de sus posibilidades, sino que, una vez desechado por inservible para su función primitiva, se le encuentra otros usos adicionales que prolongan su utilización.
23. La arquitectura popular no representa, en general, una arquitectura primaria o elemental, sino que responde y está ligada a situaciones culturales propias y específicas. Dentro de la escala de valores que la determina se encontrarán algunos casos próximos a un cierto primitivismo, mientras que en la mayoría de ellos aparecen soluciones que responden a conceptos y situaciones claramente evolucionados.

24. La arquitectura popular viene determinada por un marcado carácter rural, no sólo por encontrar en este medio alguna de sus raíces más profundas, sino porque, hasta épocas muy recientes, el carácter predominante, incluso en la ciudad, era el rural. La ciudad como medio absoluto y totalmente urbano supone, en términos generales, una creación exclusiva de nuestro tiempo.
25. La arquitectura popular ofrece, con frecuencia, un predominio de los valores volumétricos sobre los espaciales, si bien la existencia de elementos tales como patios, galerías o soportales, por ejemplo, dará lugar también a soluciones de una indiscutible calidad y significación desde el punto de vista del espacio.
26. Como final de estas reflexiones habría que señalar la presencia importante, dentro de la arquitectura popular, de una doble componente casual/causal, con incidencia profunda y directa sobre aquellos aspectos compositivos o, en general, estéticos que determinan su apariencia final. También, que algunas de las decisiones entendidas como simplemente casuales obedecen con frecuencia a razones estrictas de carácter funcional. En todo caso, es preciso insistir en el papel importante que, en la arquitectura popular, alcanzan componentes puramente fortuitos, dando lugar a soluciones compositivas y estéticas inesperadas, de expresividad y originalidad poco frecuentes dentro de la arquitectura profesional.

CATÁLOGO

Ávila



Arenas de San Pedro (Ávila), 1963



Arenas de San Pedro (Ávila), 1963



Arenas de San Pedro (Ávila), 1963



Arenas de San Pedro (Ávila), 1967



Arévalo (Ávila), 1964



Arévalo (Ávila), 1964



Arévalo (Ávila), 1964



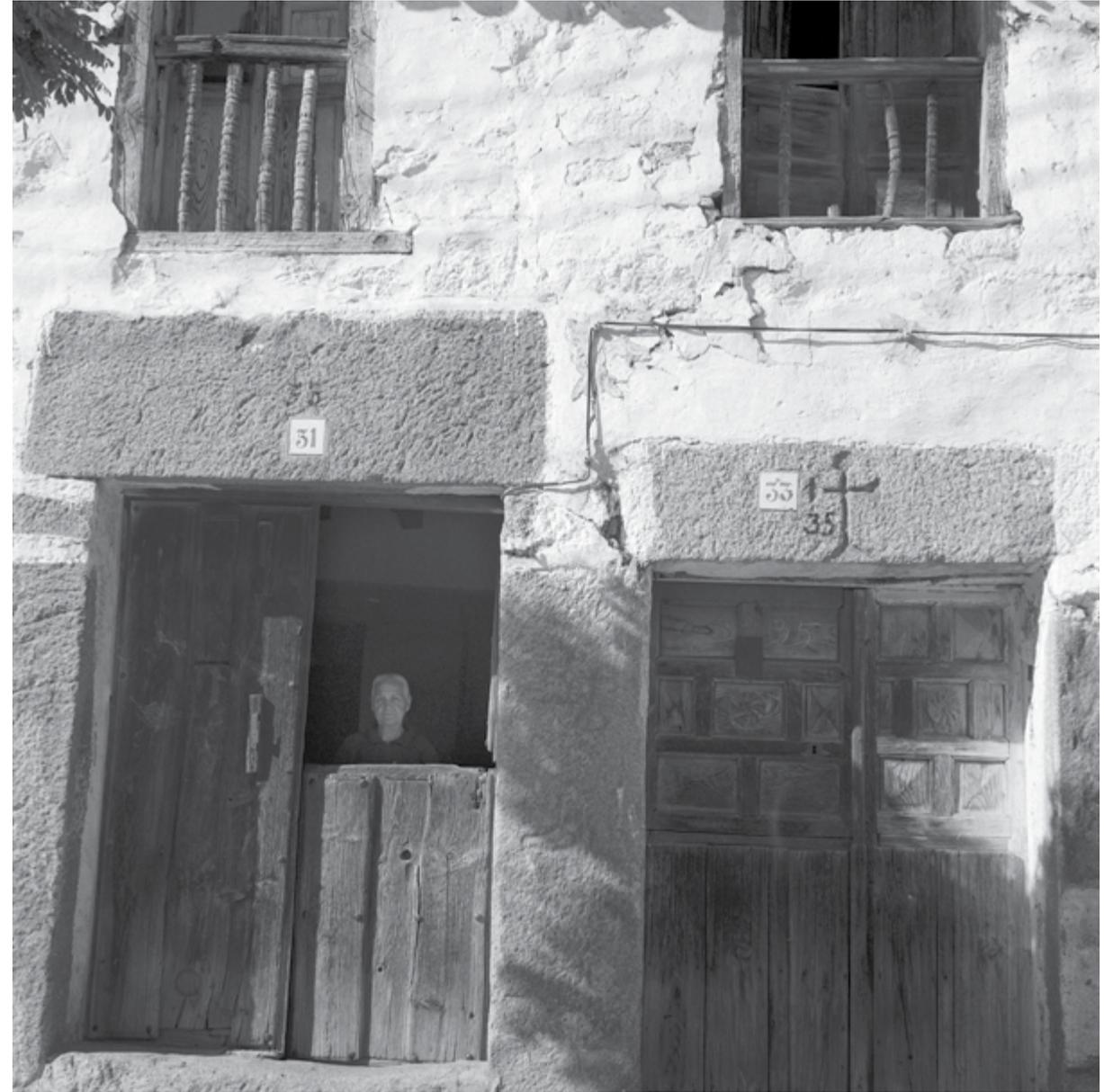
Ávila, 1967



Candeleda (Ávila), 1964



Candeleda (Ávila), 1964



El Barraco (Ávila), 1964



El Hornillo (Ávila), 1969



El Hornillo (Ávila), 1969



Gavilanes (Ávila), 1968



Las Parameras (Ávila), 1967



Madrigal de las Altas Torres (Ávila), 1967



Mombeltrán (Ávila), 1963



Pedro Bernardo (Ávila), 1974



Poyales del Hoyo (Ávila), 1964

Burgos



Burgos, 1963



Covarrubias (Burgos), 1974



Escaño (Burgos), 1974



Espinosa de Cervera (Burgos), 1974



Gumiel de Izán (Burgos), 1974



La Gallega (Burgos), 1974



La Horra (Burgos), 1974



Palacios de la Sierra (Burgos), 1974



Palacios de la Sierra (Burgos), 1974



Santa Olalla (Burgos), 1974



Santo Domingo de Silos (Burgos), 1974



Santo Domingo de Silos (Burgos), 1974



Valdenoceda (Burgos), 1974



Villadiego (Burgos), 1974



Villafranca de Montes de Oca (Burgos), 1974

León



Astorga (León), 1963



La Bañeza (León), 1974



León, 1963



León , 1963



León, 1967



León, 1967



León, 1968



Nogarejas (León), 1974



Sahechores de Rueda (León), 1964



Toral de los Guzmanes (León), 1974



Valcabado del Páramo (León), 1972



Valdearcos (León), 1967



Villanueva de Omaña (León), 1974

Palencia



Aguilar de Campoo (Palencia), 1972



Aguilar de Campoo (Palencia), 1972



Astudillo (Palencia), 1974



Astudillo (Palencia), 1974



Boadilla de Rioseco (Palencia), 1967



Brañosera (Palencia), 1974



Cervera de Pisuerga (Palencia), 1973



Dueñas (Palencia), 1974



Herrera de Pisuerga (Palencia), 1966



Herrera de Pisuerga (Palencia), 1974



Santillana de Campos (Palencia), 1974

Salamanca



Aldea del Obispo (Salamanca), 1973



Candelario (Salamanca), 1966



Horcajo Medianero (Salamanca), 1966



Horcajo Medianero (Salamanca), 1966



La Alberca (Salamanca), 1973



La Alberca (Salamanca), 1973



La Alberca (Salamanca), 1973



La Alberca (Salamanca), 1973



Lumbrales (Salamanca), 1974



Miranda del Castañar (Salamanca), 1974



Miranda del Castañar (Salamanca), 1974



Miranda del Castañar (Salamanca), 1974



Sequeros (Salamanca), 1973



Serranillos (Salamanca), 1974



Sotoserrano (Salamanca), 1973



Villanueva del Conde (Salamanca), 1974



Zorita (Salamanca), 1974

Segovia



Ayllón (Segovia), 1974



Ayllón (Segovia), 1974



Ayllón (Segovia), 1974



Cuéllar (Segovia), 1974



Navas de San Antonio (Segovia), 1967



Riaza (Segovia), 1974



Riaza (Segovia), 1974



Riaza (Segovia), 1974



Saldaña de Ayllón (Segovia), 1974



San Cristobal de la Vega (Segovia), 1967



Segovia, 1973



Turégano (Segovia), 1972



Turégano (Segovia), 1972



Villacastín (Segovia), 1967



Villacastín (Segovia), 1967

Soria



Aldehuela de Calatañazor (Soria), 1974



Aldehuela de Calatañazor (Soria), 1974



Berlanga de Duero (Soria), 1974



Berlanga de Duero (Soria), 1974



Berlanga de Duero (Soria), 1974



Calatañazor (Soria), 1973



Calatañazor (Soria), 1973



Casarejos (Soria), 1974



Gormaz (Soria), 1974



La Riba de Escalote (Soria), 1974



Lodares del Monte (Soria), 1974



Medinaceli (Soria), 1970



Peñalba de San Esteban (Soria), 1974



Piñera de San Esteban (Soria), 1974



Santa María de Huerta (Soria), 1967

Valladolid



Becilla de Valderaduey (Valladolid), 1967



Bustillo de Chaves (Valladolid), 1974



Medina de Rioseco (Valladolid), 1967



Medina de Rioseco (Valladolid), 1967



Moral de la Reina (Valladolid), 1967



Rueda (Valladolid), 1964



Tamariz de Campos (Valladolid), 1967



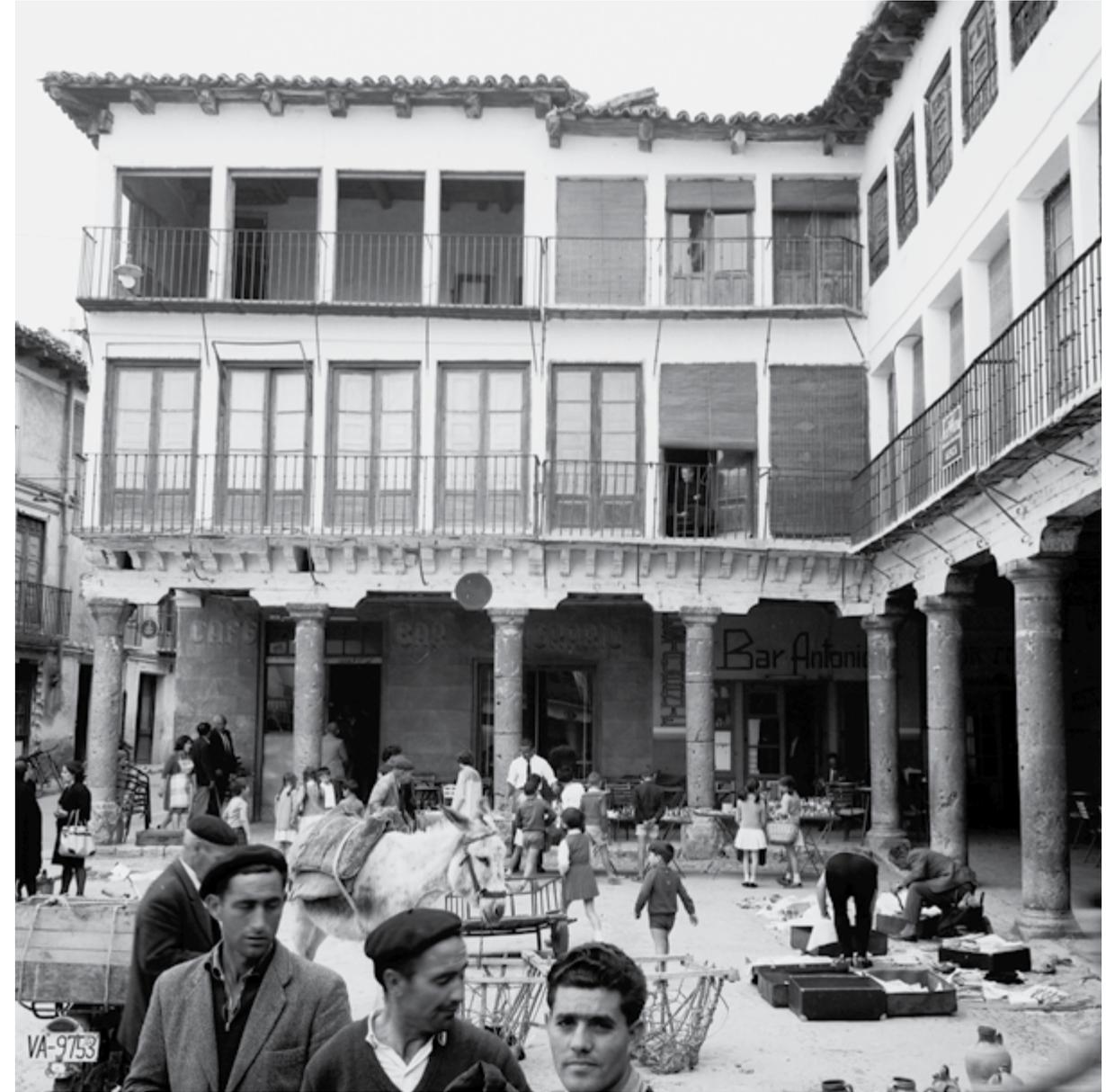
Tamariz de Campos (Valladolid), 1967



Tamariz de Campos (Valladolid), 1967



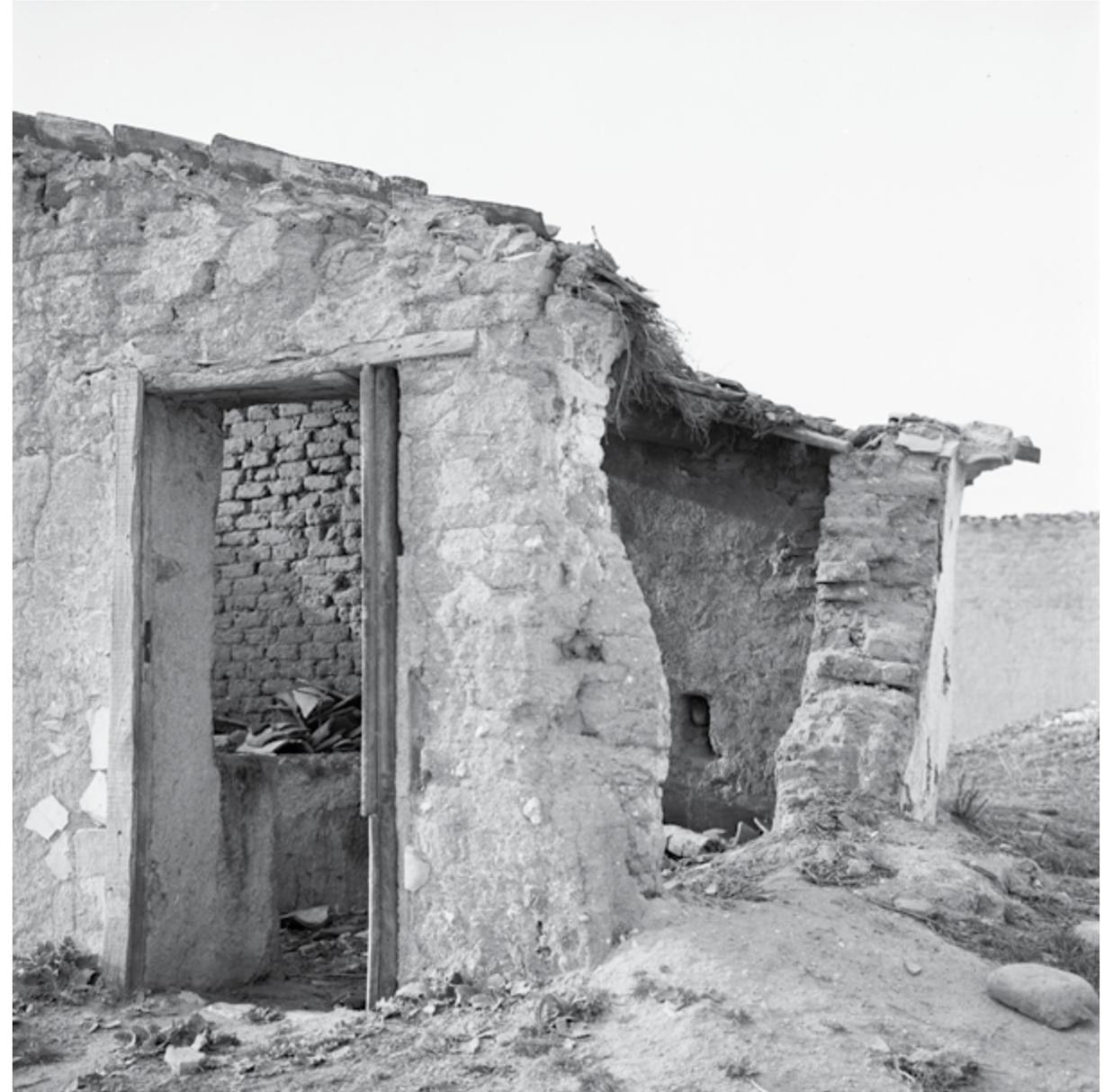
Tordesillas (Valladolid), 1964



Tordesillas (Valladolid), 1964



Valladolid, 1963



Villaester de Abajo (Valladolid), 1967



Villalón de Campos (Valladolid), 1967



Villalón de Campos (Valladolid), 1974

Zamora



Bermillo de Sayago (Zamora), 1974



Boya (Zamora), 1974



Fermoselle (Zamora), 1974



Famoselle (Zamora), 1974



Famoselle (Zamora), 1974



Muelas de los Caballeros (Zamora), 1974



Pobladura del Valle (Zamora), 1972



Puebla de Sanabria (Zamora), 1974



Requejo (Zamora), 1974



San Vitero (Zamora), 1974



Toro (Zamora), 1967



Villardeciervos (Zamora), 1974



Vivinera (Zamora), 1974

MIRADAS

a la Arquitectura Popular en Castilla y León

Carlos Flores (Cuenca, 1928) dedicó más de una década de su vida, entre los años sesenta y setenta, a recorrer buena parte de la geografía nacional fotografiando una arquitectura popular que se encontraba en claro peligro de extinción. El abandono del campo y el éxodo a la ciudad provocaron que pueblos enteros quedaran vacíos. A la vez que esa España rural se despoblaba, construcciones antes llenas de vida se iban cayendo.

Carlos Flores supo anticipar este proceso y gracias a su inmenso trabajo hoy podemos disfrutar de un fondo fotográfico compuesto por más de 11.500 fotografías que son fiel reflejo de aquello España en proceso de cambio.

Flores, hábil fotógrafo, no solo fue capaz de captar esa decadencia arquitectónica, sino que además supo reflejar magistralmente formas de vida que ya no son más que un recuerdo.

Hoy que la España vaciada se rebela a su suerte, las imágenes tomadas por Carlos Flores en aquellos años resultan ser de ferviente actualidad.

ISBN: 978-84-92572-92-2

DL ZA 123-2020

FONDO FOTOGRAFICO
CARLOS FLORES

 Etnográfico

 Junta de
Castilla y León